



11 de mayo de 1938, sirven de base, estímulo y compromiso a la obra encomendada a la Dirección General de Regiones Devastadas. Los estudios están en marcha; los trabajos han empezado. Es una febril actividad de replanteo entre vagonetas y explanaciones. A plena producción funcionan los talleres, hornos, tejares y caleras, agrupados alrededor del campamento albergue de los penados que se redimen en el santo trabajo de reconstrucción.

La obra es enorme y el problema difícil; no se trata sólo de reconstruir pueblos o estudiar fríamente problemas de urbanismo, sino de resolver en una realidad in-

mediata la vida de los pueblos, abandonada casi a sus propios medios durante siglos. Algunos, por sus circunstancias especiales, se construirán sobre nuevos emplazamientos, y esto no puede constituir un ensayo, sino la afortunada solución de la vida rural en las diferentes regiones de nuestra nación, con las características de la raza, lugar, época y movimiento. ¡Vamos a construir "pueblos españoles" a mediados del "siglo XX"!

**ANTIGUO EMPLAZAMIENTO.**—La población creció, como decíamos, duplicándose, durante el siglo XIX.

Dentro del perímetro del pueblo había antes de la destrucción: Un 80 por 100 de superficie edificada, con un promedio de tres plantas; un 8,5 por 100 de calles y plazas, y un 11,5 por 100 de corrales y espacios libres.

En dichas condiciones no podía pensarse en edificar el pueblo sobre los mismos solares; había que derribar y descombrar, y el movimiento de los cuairo metros de altura de escombros que había en algunas manzanas suponía más de 1.200.000 pesetas, con lo que se conseguiría sólo el 40 por 100 de la superficie necesaria para el pueblo nuevo. No era económico ni conveniente.

Además, las ruinas tienen interés histórico y arqueológico que bien merece su conservación, ya que ello es posible por la calidad de los materiales.

**NUEVO EMPLAZAMIENTO Y TRAZADO.**—Estas consideraciones decidieron la elección de nuevo emplazamiento, conservando las ruinas interesantes y demoliendo las que ofrecían peligro.

El nuevo Belchite se está reconstruyendo muy próximo al antiguo, aprovechando el acierto en su situación, vías de comunicación, abastecimiento de aguas y demás servicios establecidos; sobre un terreno llano con suave pendiente que domina la vega, respetando la zona de huertas y olivares, que constituyen la principal riqueza del pueblo.

Su trazado se ha concebido pensando en su carácter agrícola y en la ciudad hermosa y amplia que prometió el Caudillo; amplia por la filosofía del labrador aragonés. Casas capaces, con corral y pequeño huerto, sin perder de vista que son de pueblo. Calles proporcionadas; más bien con aquel espíritu mudéjar que sabía

